



SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES EN LA PERMACULTURA

Social imaginary significations in permaculture

[ark:/s25251635/26a7r/8tk](https://doi.org/10.25251635/26a7r/8tk)

Ismael Pablo Ibarra Vrska

Universidad Autónoma Chapingo, México
ibarraisma@gmail.com

RECIBIDO xx APROBADO 29.11.2019

Resumen:

La relevancia académica de la permacultura -como modelo de transición más allá de la sustentabilidad- no radica únicamente en sus técnicas de diseño y en sus prácticas. El estudio de la cosmovisión y de los movimientos populares apuntala líneas de investigación sobre aspectos sociales, especialmente los relacionados con la construcción de sentidos sobre la realidad en la que se habita y se actúa.

El interés de este trabajo radica en el estudio, basado en material escrito y experiencias prácticas, de la permacultura como movimiento agroalimentario alternativo, a partir de las significaciones imaginarias que se construyen en su quehacer cotidiano y accionar político, con el objetivo de realizar una cartografía que nos permita comprender su posición respecto a los movimientos agroalimentarios alternativos (MAAs) y a la hegemonía agroindustrial.

Palabras Clave: Movimientos agroalimentarios alternativos, Permacultura, Sustentabilidad, Resiliencia, Significaciones imaginarias sociales.



Abstract

The academic relevance of Permaculture - as a model of transition beyond sustainability - does not lie solely in design techniques and practices. The study of world views and popular movements sustains lines of research on social aspects, especially those related to the construction of senses on the reality in which one lives and acts.

The interest of this work lies in the study, based on written material and practical experiences, of Permaculture as an alternative agri-food movement, starting from the imaginary significances that are constructed in its daily activities and political actions, with the objective of making a cartography that allows to understand its position regarding alternative agrifood movements (AAMs) and agro-industrial hegemony.

Keywords: Alternative agrifood movements, Permaculture, Sustainability, Resilience, Social Imaginary significations.

INTRODUCCIÓN

Existe una escasa producción científica sobre la permacultura (Sass y Taylor 2013), que contrasta con el alto grado de difusión que ésta tiene entre el público general que se interesa en la agroecología. La relevancia académica de la permacultura, como modelo de transición más allá la sustentabilidad, no radica únicamente en técnicas de diseño y en prácticas. El estudio de la cosmovisión y los movimientos populares apuntala líneas de investigación sobre aspectos sociales, especialmente los relacionados con la construcción de sentidos sobre la realidad en la que se habita y se actúa.

Rafter Sass Ferguson (2014) advierte sobre los posibles efectos, específicamente en lo que se refiere a su alcance como movimiento, de considerar a la permacultura como una pseudociencia. El principal problema radica en que se clausura la posibilidad de generar procesos de retroalimentación con las instituciones científicas.

La permacultura adquiere relevancia si consideramos el contexto socio-ecológico global y las implicaciones a nivel de seguridad

alimentaria que éste conlleva: calentamiento global, hambrunas, sequías, inundaciones, explotación humana y no humana, crisis ambientales, económicas, sociales. Estos fenómenos, que amenazan la existencia sobre la tierra tal cual la conocemos hasta ahora, también alimentan procesos creativos en pos de construir otra realidad. Un ejemplo de ello es la cantidad de movimientos agroalimentarios alternativos que han surgido en la segunda mitad del siglo veinte. La permacultura es uno de estos movimientos, y resulta de interés investigar acerca de ella pues ha pasado desapercibida en las esferas académicas.

El surgimiento de estos movimientos agroalimentarios (y en especial de la permacultura) que buscan una transformación radical del relacionamiento con el otro (humano y no humano) y de la producción de alimentos, demuestra que existe una fuerza creadora en pos de construir otro “ser” y “estar” en el mundo. Podríamos afirmar que se produce un cuestionamiento a las instituciones de la sociedad que reflejan un imaginario depredador de los recursos naturales, centrado en la búsqueda de rédito a partir de la explotación humana y no humana.

La permacultura, así como lo hacen otros movimientos agroalimentarios alternativos, propone nuevas formas de construir prácticas productivas, que se adaptan a los ecosistemas y a los valores culturales locales, reinterpretando a la naturaleza y al ser humano como partes del mismo sistema ecológico, y reproduciendo los patrones de la naturaleza en favor de la regeneración ambiental y de la producción de alimentos. Esto requiere prestar una atención constante a las acciones realizadas y abandonar métodos universales, estáticos y extractivistas, procurando una constante adaptación basada en un proceso permanente de observación.

Se produce entonces una propuesta instituyente ligada a las formas de relacionarnos con nuestro entorno, de ubicarnos dentro del sistema de relaciones ecosistémicas, y de construir herramientas prácticas para intervenir sobre el mundo.

La investigación se centró en el estudio en profundidad del modelo y de la aplicación de la permacultura, de sus principios éticos, de sus

principios de diseño y en cómo éstos son significados y reflejados en la práctica por aquellas personas que adhieren a la misma. A partir de este interés y teniendo en cuenta el contexto socio-ecológico actual, se plantearon las siguientes preguntas: ¿representa la permacultura un modelo para la transformación de los vínculos, tanto interhumanos como con la naturaleza, instituidos en la modernidad? ¿En qué direcciones operan las transformaciones, si las hubiera?

ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO

Se visitaron espacios que desarrollan diferentes aspectos de la permacultura: Rancho San Ricardo y Granja Nut, Las Cañadas, Granja Tierramor, y se tomó contacto indirecto con la experiencia de la granja Ridgedale a través de su director, que facilitó uno de los cursos de diseño en permacultura.

Se realizaron entrevistas y encuestas a personas que se encuentran practicando, han practicado, o han estado en contacto formativo con la permacultura. Mediante ellas se obtuvo una visión general sobre las experiencias productivas y educativas, explorando temas relativos a posicionamientos éticos, políticos y económicos y apelando a la elaboración discursiva de las personas entrevistadas. También se implementaron entrevistas etnográficas (Guber, 2001). Se participó de 2 PDCs (Cursos de certificación en permacultura) un curso intensivo de agricultura regenerativa (REX) y un programa de aprendices de 20 días. Esto permitió dar cuenta de los dispositivos pedagógicos de la permacultura. Finalmente es importante mencionar la experiencia activa de quien suscribe: 5 años de trabajo en una granja experimental ubicada en el área natural protegida de Xochimilco así como diversas instancias como docente de permacultura.

Se realizó un estudio de la bibliografía permacultural, que permitió identificar discursos que trascienden las experiencias prácticas y educativas y forman parte del núcleo de sentidos que se construyen y transmiten sobre la permacultura.

A los efectos de analizar la información obtenida en el trabajo de campo se acudió a la teoría institucional de Cornelius Castoriadis. Dentro de la misma existen una serie de conceptos que resultaron de gran utilidad.

En primer lugar, sobre el concepto de institución, Castoriadis dice lo siguiente:

Lo que mantiene a una sociedad unida es evidentemente su institución, el complejo total de sus instituciones particulares, lo que yo llamo la “institución de la sociedad como un todo”; aquí la palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada (...) (Castoriadis, 1988, p. 67).

El sistema actual se mantiene vigente porque consigue que la gente adhiera a lo ya existente, a las instituciones actuales. Muchas veces se considera que un cambio de técnicas o tecnologías puede producir un cambio sistémico, sin embargo, desde la perspectiva castoridiana, es necesario cambiar los modos de vida. Así, para Castoriadis, la revolución no significa violencia y muerte sino la transformación radical de las instituciones de la sociedad. Las instituciones son patrones de acción y pensamiento impuestos a los individuos, pero que también pueden ser objeto de cambio en el curso de eventos históricos.

Las significaciones imaginarias sociales son la principal fuente del potencial instituyente; difieren en la medida en que proponen una distancia posible de los patrones instituidos. La autonomía, propuesta por Castoriadis, es el único medio de acción revolucionaria e implica un giro auto-reflexivo y auto-crítico que reestructura las relaciones entre una sociedad instituida y una instituyente. Este concepto redefine el papel del significado en la vida social, y Castoriadis lo coloca en el centro de sus esfuerzos para elucidar la cuestión de la sociedad y la historia. Estas significaciones no son reducibles a combinaciones de signos; se encuentran, desde siempre, involucradas

en la elección y organización de los significantes que las portan. Las significaciones imaginarias sociales son precondiciones y fuentes de las representaciones individuales, y por lo tanto no se pueden reducir a los contenidos de éstas. La red de significaciones constituye un reservorio que es parcialmente activado en el uso individual; implica presuposiciones que quedan, en gran medida, desarticuladas del contexto individual; y sus cambios constantes son reflejados, aunque siempre en un limitado alcance, por el discurso y la representación individual. Un claro ejemplo lo constituye el uso del lenguaje y las significaciones que se hallan incrustadas en él.

La imaginación radical o creativa, otro concepto castoriadiano, instituye imaginarios a través de la constitución de formas universales que resultan en sentidos compartidos socialmente. Es radical porque implica el surgimiento de algo nuevo en el devenir histórico, es el resultado de la “creación indeterminada” (Castoriadis, 1988). Siempre se ha considerado a la creación como una acción orientada a lo material, sin reconocer a la imaginación creativa. Castoriadis propone el concepto de creación *ex nihilo* como algo característico de las formaciones socio-históricas, y utiliza esta noción para desafiar concepciones teleológicas y causales de la historia y la sociedad.

Para Castoriadis, el proyecto de dominación de la modernidad es una expresión de la alienación social que ha atravesado la historia. “Lo esencial de la heteronomía -o de la alienación...- en el nivel individual, es el dominio por un imaginario autonomizado que se arrogó la función de definir para el sujeto tanto la realidad como su deseo” (Castoriadis, 1975:175). Esto implica que la sociedad deja de percatarse de que las instituciones sociales son en realidad producto de su creación, lo cual, como consecuencia, otorga a éstas un halo de sacralidad y autoridad. Para Castoriadis una institución de la sociedad que genera inequidad e injusticia, es en realidad sintónica con aspectos básicos de la psicología humana que arrastramos desde las primeras etapas de vida, esto es, el deseo inconsciente de dominación total del mundo.

Una sociedad autónoma, de acuerdo con Castoriadis, presupone tres cosas: en primer lugar, reconocer que la sociedad es la fuente de su

propia forma, medios y normas; en segundo lugar, reconocer que las normas y leyes de una sociedad no están dadas de una vez y para siempre y que éstas pueden ser problematizadas, interrogadas y alteradas en forma colectiva y pública; y finalmente aceptar que no hay limitaciones pre-definidas en el reino de lo humano, más allá de los límites de la existencia, como la mortalidad. Esto último es tarea de la autolimitación.

Existen dos polos que han dado forma a las sociedades occidentales: por una parte, el núcleo capitalista, que se caracteriza por la búsqueda de la expansión ilimitada del dominio pseudoracional sobre la naturaleza y los humanos; por otra parte, una construcción en torno al proyecto de emancipación y autonomía. Éste último aspecto, según el autor, ha dominado la historia occidental, especialmente la europea, desde la Edad Media, rastreándose sus orígenes hasta la Grecia clásica. Su historia moderna comienza con la revolución burguesa y se extiende hasta nuestros tiempos con los movimientos por los derechos de las mujeres, personas gay, estudiantes, ecologistas, etc.

La meta de este proyecto de autonomía es una sociedad en la cual la comunidad se conciente de que las reglas fundamentales, mediante las que se organiza, no provienen de dios, la naturaleza, o incluso de una necesidad histórica o estructura racional inherente dentro de la historia, sino de su propia acción creativa. La sociedad post-revolucionaria, según Castoriadis, será una sociedad que cree explícitamente sus propias instituciones, en un proceso de permanente transformación de las mismas.

El pensamiento ecológico es inherentemente subversivo, porque se opone al imaginario capitalista de dominación de la naturaleza, de aumento de la producción y del consumo desconociendo la finitud del planeta. La infinita persecución moderna de la dominación racional a través de la tecno-ciencia y el capitalismo es catastróficamente evidente en la devastación del mundo natural. Castoriadis ve entonces en los movimientos ecologistas el resurgimiento del proyecto de autonomía, especialmente en este

llamado a la autolimitación en las interacciones humanas con los demás elementos del ecosistema planetario.

Este nivel de conciencia del sujeto lo denomina conciencia trágica, es decir, la capacidad de reconocer a la alteridad como emergencia de lo nuevo. Sin la conciencia trágica, la condición humana y la sociedad corren riesgo de producir su propia destrucción a causa de la pérdida de sentidos (Aponte, 2014).

LA CRISIS AMBIENTAL

La actividad humana en el planeta provoca un aumento en el grado de intensidad y en la complejidad de las relaciones de producción. Esto trae como consecuencia alteraciones tanto en el ecosistema global como en los ecosistemas locales. Tan es así que se considera que vivimos en una era planetaria, llamada Antropoceno, en la que la principal fuerza de transformación geológica es la humanidad (Crutzen y Stoermer, 2000).

Procesos como la erosión, la acidificación de los océanos, los cambios químicos en el suelo y la atmósfera, el cambio climático, se encuentran influidos principalmente por la acción de la humanidad. El comienzo de esta nueva era geológica aún no está definido. Hay quienes argumentan que comienza en 1950, a raíz de las numerosas pruebas nucleares realizadas durante la Guerra Fría. También se propone como comienzo la Revolución Industrial, por el vínculo que tiene el consumo de combustibles fósiles con el cambio climático, siendo éste el fenómeno de mayor impacto económico y ecológico (Benson y Craig, 2017). Más allá de la fecha de inicio, lo cierto es que se ha superado la biocapacidad de los ecosistemas de mantener su equilibrio.

Esto afecta toda la vida sobre el planeta a niveles aún desconocidos. Sin embargo, fenómenos globales como el cambio climático mantienen una relación estrecha con la actividad agroalimentaria: por una parte, las plantaciones se ven afectadas por sequías prolongadas o inundaciones imprevistas y también se producen

plagas o enfermedades a latitudes cada vez más extremas; por otra parte, la actividad agroindustrial es una de las mayores emisoras de CO₂ (FAO 2015).

Durante gran parte de los últimos 150 años, los paisajes agrícolas, tropicales por ejemplo, eran considerados como sitios de producción local, en los cuales sólo se encontraban algunos bienes de exportación, como el café y el cacao. Los bosques y selvas se consideraban como reservas de tierra para la explotación agrícola y la reforma agraria. En muchos casos, el Estado oficiaba como interlocutor con los pequeños productores en relación a políticas de desarrollo. El pequeño productor era central (Hecht, 2008).

En México, así como en el resto de América Latina, durante la primera década del siglo XX, aumentó de forma sostenida la tecnificación de los medios de producción rural y la explotación de la tierra, proceso que tuvo su auge en los años 50 y 60, con la implementación de maquinaria pesada y agro-químicos en las actividades agropecuarias a nivel planetario. El uso de esta maquinaria industrial pesada producto de los avances en la tecnología, junto a la implementación de químicos utilizados con la excusa de lograr un mayor rendimiento por hectárea, generan impacto no sólo en las cifras de productividad, sino en la vida de los involucrados en la producción, así como en la del consumidor final.

Esta tecnificación de la producción respondía y responde actualmente al crecimiento constante de los centros urbanos, que demandan cada vez más servicios y productos de consumo en pos de sostener el crecimiento. El proyecto civilizatorio contemporáneo, orientado hacia el crecimiento urbano y el despoblamiento de las áreas rurales, se apoya en la revolución verde, que necesita para desarrollarse grandes extensiones de monocultivo donde aplicar su paquete tecnológico.

Según la CEPAL, las cifras de uso de fertilizantes químicos en 2011 fueron de 20.8 millones de toneladas en Latinoamérica. Este uso de fertilizantes, sumado a insecticidas y herbicidas, ha implicado un serio riesgo para las poblaciones cercanas a las zonas de producción (Ilustración 7), sumado a la desertificación de la tierra y la reducción de la biodiversidad. Además, el argumento utilizado para promover

la utilización de agro-químicos en relación al aumento de la productividad es relativo (Gómez, et al. 2010).

El extractivismo, la explotación irracional de los recursos y la utilización indiscriminada de químicos y tecnologías desertificantes responden a una institución de la lógica colonial que rige no sólo en las relaciones entre humanos sino en las de éstos con el mundo que habitan. La naturaleza se presenta como un espacio subalterno que puede ser explotado, modificado y utilizado de acuerdo con las demandas de turno. El concepto de extractivismo, al igual que ocurre con el concepto de sustentabilidad, es susceptible de ser utilizado arbitrariamente. En este sentido, es pertinente aclarar que al mencionarlo, me refiero a la lógica del mismo, y a su manifestación en prácticas que se establecen entre una zona que se saquea y otra en la que se acumula lo saqueado (Machado, 2015). Como ejemplo específico podemos citar el caso de un ecosistema como el de las llanuras centrales de los Estados Unidos de América, cuyo potencial de sostener vida fue destruido progresivamente a partir del uso de maquinaria y agroquímicos de forma incremental, generando fenómenos como el Dust Bowl, o en términos más amplios, la desertificación de los suelos.

Benson y Harm (2017) recogen dos tipos de respuestas frente al Antropoceno. Por una parte, la desesperanza frente a una posible irreversibilidad de los cambios ecosistémicos y la búsqueda de la restauración de los ecosistemas a un estatus pre-humano; por otra, el temor a la pérdida de objetividad científica en tiempos de cambios sucesivos, lo que podría llevar a una tensión entre pretensiones normativas y evaluaciones apresuradas. Estos dos tipos de respuestas tienen en común la identificación de la necesidad de abordar estos problemas para evitar una posible catástrofe.

Sin embargo existen otras respuestas que no acompañan estas preocupaciones científicas. En primer lugar podemos encontrarnos con discursos llamados “negacionistas” del cambio climático. Estos abarcan un espectro amplio de calidad argumental. En primer lugar hay una evidente confusión entre el concepto de cambio climático y calentamiento global. En segundo lugar, se enarbolan argumentos

sobre la insignificancia del impacto de la actividad humana sobre el planeta, y se afirma que debido a que el clima planetario siempre osciló entre períodos más calientes y períodos más fríos, la humanidad nada tiene que ver con el actual fenómeno. Finalmente se afirma que el CO₂ liberado a la atmósfera es en realidad algo positivo y deseable, debido a que aumentaría la fertilidad y la producción alimentaria dado que las plantas se alimentan de CO₂. Este último argumento también se esgrime en el marco de una deslegitimación de la ciencia climática actual, arguyendo que ésta beneficia a los capitales relacionados a energías alternativas y limita el desarrollo de la humanidad, en una suerte de conspiración académica global. Este negacionismo tiene un efecto de desmovilización en torno a la problemática ambiental. Se hace evidente un serio conflicto de carácter científico y político que pone en juego diferentes visiones e intereses, y pretende construir narrativas opuestas sobre lo que sucede en el planeta.

De acuerdo con Harm Benson y Kundis Craig (2017), en la historia reciente la relación con la naturaleza ha sido atravesada por tres narrativas. La primera de estas narrativas, que los autores denominan Destino Manifiesto, imagina una naturaleza prístina y deshabitada, lista para la explotación. Esto llevó, en EEUU, al desplazamiento de las poblaciones indígenas del centro oeste, y a la implementación de técnicas agroindustriales tempranas. Esta narrativa pone plantea a la humanidad como única beneficiaria de los recursos naturales, infinitos y siempre disponibles para su explotación. En un lapso de tiempo menor a 50 años, las prácticas asociadas a esta narrativa y las condiciones climáticas del momento llevaron a la catástrofe conocida como Dust Bowl. La narrativa de la tragedia comienza luego de la Segunda Guerra mundial. Se caracteriza por dos significaciones imaginarias fundamentales relacionadas al lugar de la ciencia en la sociedad: la techno-ciencia como institución fundamental del progreso de la humanidad, pero también como amenaza principal (en especial en lo relacionado con el apocalipsis nuclear), alimentada por la coyuntura geopolítica de la Guerra Fría. Durante este período proliferó la industria agroquímica, y sus consecuencias fueron por primera vez expuestas ante los ojos de

los consumidores gracias a la obra de Rachel Carson, *Primavera Silenciosa*. También fuimos testigos de la primera fotografía de nuestro planeta desde el espacio, haciendo evidente nuestra fragilidad en la inmensidad del universo y nuestra soledad en el vacío. Es así que se construye un imaginario de comandar y controlar, materializado en normativas que regulan el vertido de efluentes fabriles a cauces de agua, emisiones de CO₂, tóxicos en agua potable, etc. Este abordaje supone que la naturaleza es completamente predecible, controlable y que los impactos de la actividad humana pueden ser revertidos en cualquier momento. Esta idea de reversibilidad es la que sostiene también a las propuestas de restauración ambiental.

La tercera narrativa se corresponde con la institución de la sustentabilidad. Luego de *Primavera silenciosa*, del reporte Brundtland y de la Conferencia de Desarrollo y Ambiente de Río de Janeiro de 1992, se instaló en el imaginario global la necesidad de planificar de forma tal que se garantice la continuidad en la producción de bienes y servicios, estableciendo metas para el desarrollo. Se comienza a hablar de cambio climático y de biodiversidad. Esta narrativa pretendió enfocarse más en encontrar formas equilibradas de manejar tanto los impactos provenientes del consumo de recursos como los peligros ambientales asociados. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para revertir o frenar las transformaciones que los sistemas planetarios están sufriendo, debido a que el consumo y el crecimiento se han incrementado exponencialmente.

Finalmente, en base a estas ideas y al reconocimiento de que no contamos con la capacidad de predecir por completo los fenómenos naturales, se propone una nueva meta-narrativa de la sociedad, la resiliencia. La teoría de la resiliencia propone la implementación de medidas que nos permitan adaptarnos al cambio. Es decir, en lugar de intentar imponer patrones industriales que buscan el control absoluto de los elementos ecosistémicos en el medio natural, usar los patrones naturales para el provecho humano y no humano.

MOVIMIENTOS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS (MAAS)

Los movimientos agroalimentarios alternativos comprenden un amplio espectro de posicionamientos y propuestas. Patricia Allen (2014) establece una comparación entre movimientos alimentarios alternativos y de oposición.

Cuando hablamos de lo alternativo, nos referimos a la propuesta de cambios progresivos, reformistas, dentro de la propia estructura productiva y bajo las mismas reglas de juego del sistema económico hegemónico. Se propone la implementación de regulaciones, certificaciones, se busca la apertura de nuevos nichos de mercado, se apela a la concientización del consumidor y al reconocimiento de los actores (especialmente de los productores) dentro de la cadena productiva, siempre en clave económica. Por otro lado, lo oposicional implica una crítica a la cultura dominante; se construyen discursos y sentidos de transformación radical de los medios de producción agroalimentaria, buscando la soberanía alimentaria y la autonomía de las comunidades (Allen, 2014).

Lo alternativo, lo oposicional y lo convencional (hegemónico) conviven en cada movimiento agroalimentario. Esto depende de los aspectos que se aborden y los que se dejen al margen: raza, género, medio ambiente, economía, política, etc. Un movimiento puede criticar el modelo de producción alimentaria y sin embargo no contar con un posicionamiento (por decisión u omisión) respecto a la igualdad de género o la redistribución de las riquezas. La diversidad de posicionamientos y definiciones dentro de los MAAs puede resultar nocivo. Allen (2014) citando a Bonnycastle (2011) plantea el interrogante sobre la posibilidad real de emprender un camino hacia la justicia social a partir de la diversidad de definiciones. Se torna clara la necesidad de identificar las convergencias y divergencias, las complementariedades y contradicciones dentro del “movimiento de movimientos”, a los efectos de construir y fortalecer las estrategias de acción.

El esfuerzo por comprender a los MAAs resulta en una serie de interrogantes (Constance, *et al.* 2014). En primer lugar se pretende determinar si estos MAAs representan el movimiento social de

vanguardia en la actualidad. Es decir, si pueden contrarrestar las fuerzas hegemónicas y construir un sistema de producción de alimentos, quizás también económico y social, más justo y ecológico.

Para poder estudiar esto, se propone el análisis de cuatro aspectos específicos en torno a la producción agroalimentaria. La pregunta por lo ambiental busca explorar los impactos de la agricultura industrial en el medio ambiente. La pregunta por lo agrario aborda la relación entre la estructura de la agricultura y la calidad de vida para los productores y las comunidades rurales. En tercer lugar, la pregunta por lo alimentario explora la relación entre el sistema productivo y la calidad de los alimentos que se producen. Finalmente, la cuestión de lo emancipatorio pretende analizar la relación entre los sistemas agro-alimentarios, los derechos civiles y la justicia social.

CARACTERIZACIÓN DE LA PERMACULTURA

Podemos definir a la permacultura como un sistema de diseño y de toma de decisiones basado en principios éticos. Si bien en sus inicios se enfocaba principalmente en las prácticas agrícolas y en la solución de necesidades básicas humanas de forma ecológica, fue evolucionando luego hacia un modelo de mayor integralidad, proponiéndose principios éticos y de diseño, caracterizados por un alto grado de interpretabilidad. Los tres principios éticos son: 1) cuidado de la tierra; 2) cuidado de la gente y 3) límites al consumo y reproducción y distribución de excedentes.

El principio de cuidado de la tierra consiste en considerar al planeta como un organismo vivo, inspirándose en la Hipótesis Gaia (Lovelock, 1979). También refiere a aspectos concretos relacionados con las prácticas de regeneración de los recursos naturales, especialmente del suelo.

El principio de cuidado de la gente remite al cuidado de uno mismo y de los demás. Se busca el bienestar ligado a lo no material, evitando el consumismo y el materialismo y en su lugar, se promueven los lazos comunitarios, la solidaridad, el consumo local y el cuidado de los

recursos. También se manifiesta la necesidad de valorar el tiempo que dedicamos a nuestras actividades diarias, como los vínculos con nuestra familia, o a realizar actividades que mejoren nuestra salud mental y física, cuidar de nosotros mismos y de los demás, sin necesidad de apelar al consumo desmedido.

El tercer principio ético es quizás el que genera mayores controversias. Los límites al consumo y reproducción del sistema en general se hacen necesarios, pasando a utilizar un criterio basado en lo suficiente. En relación a la población, no es particularmente un problema de cantidad de personas, sino de cómo se distribuyen los recursos.

Los 12 principios de diseño consisten en una serie de enunciados que permiten orientar las acciones del proceso de implementación de un proyecto. Sin embargo no se elaboran como una lista de acciones concretas, sino que se dejan abiertas a la interpretación, dependiendo del contexto y del deseo de cada quien. En líneas generales, se enfatiza el papel de la observación, de la construcción de redes de interacción entre los elementos, de la multifuncionalidad y la redundancia, dejando en evidencia una fuerte influencia de la teoría de sistemas complejos.

La permacultura comprende un conjunto diverso de principios y prácticas que desafían la posibilidad de establecer una definición acotada (Holmgren, 2002), existiendo una tensión entre el cuidado de los valores de informalidad, heterogeneidad y no institucionalización (Sass y Lovell, 2013) por un lado, y la necesidad de construir una red certificadora claramente instituida, por otro. Estos aspectos hacen que la permacultura sea particularmente fértil como fuente de significaciones imaginarias, ya que su red de profesionales insiste en la experimentación localizada (Mollison, 1994).

La permacultura produce imaginarios ambientales, sociales y económicos alternativos de gran interés. En primer lugar, el Antropoceno interpela las formas clásicas de relacionarnos con la naturaleza; las formas de organización que se sostienen en la interfaz entre el ser humano y la naturaleza son objetos de estudio ideales

para analizar las significaciones imaginarias relacionadas con las preocupaciones emergentes en el Antropoceno. En segundo lugar, al no existir un movimiento de permacultura unificado, y al poner énfasis en soluciones locales y diferenciadas (Lockyer y Veteto, 2013; Mannen *et al.*, 2012) se promueven formas heterogéneas de permacultura. Esto permite analizar las distintas formas de imaginar el ser y estar en la Tierra, haciendo que procesos con mayor o menor grado de alternatividad o convencionalización se vuelvan evidentes. En tercer lugar, y relacionado a lo anterior, esta diversidad permite analizar críticamente las coordenadas políticas que construyen las soluciones permaculturales, lo cual nos ayudaría a llegar a un entendimiento sobre las respuestas posibles en torno a los cambios ambientales (Roux- Rosier, Azambuja e Islam, 2018).

La permacultura constituye entonces un caso ideal para estudiar las respuestas frente a las condiciones del Antropoceno porque, como MAA, describe una actividad humana (agricultura) fundamental, que se encuentra en el núcleo de las estructuras sociales y es necesaria para la supervivencia y la reproducción humanas. Como se ha desarrollado más arriba, la agricultura representa relaciones simbólicas entre las sociedades humanas y la naturaleza, y es un claro ejemplo de cómo se lleva a la práctica la organización y manejo de la naturaleza. Es un factor fundamental en los fenómenos ambientales antropogénicos y a su vez se encuentra a la merced del cambio climático.

Algunas de las significaciones imaginarias de la permacultura han sido influidas por las prácticas de uso de la tierra y las cosmovisiones indígenas (Mollison, 1979, 1994; Mollison y Holmgren, 1978); por ejemplo, los mitos de los aborígenes Australianos, relacionados al mundo de los sueños, involucran significaciones sobre sus propios espacios, donde las entidades vivas están relacionadas prácticamente de forma familiar y conectadas a través de los deberes de mutuo cuidado. Como modo de organización de la vida humana, la permacultura se basa en un enfoque metodológico de lectura y diseño de patrones, ideales de convivencia y relacionamiento, y la integración de sistemas vivos y uso de la tierra al lugar donde se

emplaza cada proyecto (Roux- Rosier, Azambuja e Islam, 2018; Lockyer y Veteto, 2013; Mollison, 1994).

La gestión de un sistema permacultural se basa en la observación permanente y en ajustar constantemente las interacciones siempre cambiantes entre los elementos comprendidos en él (Mollison y Holmgren, 1978). Plagas y enfermedades, que en un sistema convencional (incluso en los sistemas orgánicos de certificación), pueden ser considerados un problema a eliminar mediante insumos, son vistas en la permacultura como síntomas de formas erróneas de concebir el proyecto, revelando la falta de elementos estabilizadores del sistema. Es así que la emergencia de estos problemas se aborda con la integración de elementos que añadan complejidad al ecosistema.

Como plantean Mollison y Holmgren (1978), la permacultura busca establecer una comunicación positiva entre la humanidad y la naturaleza, y a partir de este precepto básico se construyen significaciones imaginarias sobre la comunidad a través de las fronteras humanas y no humanas. Estas comunidades se imaginan como colectivos basados en principios éticos, principios específicos de diseño, y esquemas de organización para la gestión de espacios antropizados.

LA CUESTIÓN AMBIENTAL

La producción convencional se basa en un modelo industrial extractivista, basado en la reducción de la biodiversidad a los efectos de tener un mayor control sobre la productividad, y sostenido mediante la aplicación de un paquete tecnológico químico y genético.

Desde una perspectiva castoridiana, y retomando el trabajo de Harm y Benson (2017), se afirma que este tipo de actividad agroalimentaria es producto de una significación imaginaria de la naturaleza que se corresponde con la narrativa del “destino manifiesto”. Significaciones imaginarias sobre el lugar del hombre en el mundo, provenientes de una cultura basada en principios judeo-cristianos, instituyeron formas de producción basadas en la dominación de los recursos naturales a

partir de avances científicos e industriales. La permacultura, en este sentido, propone un abordaje alternativo y tal vez represente una de las visiones más radicales en torno a la transformación de nuestra relación con la naturaleza. Si pensamos en la permacultura como un movimiento agroalimentario alternativo, el primer elemento a evaluar es la forma de producción, los inputs utilizados, las técnicas de trabajo del suelo, y el diseño de la paleta vegetal.

El enfoque orgánico, en este sentido, es considerado en la permacultura como un elemento fundamental de la producción de alimento. A esto se suma un fuerte énfasis en la asociación de cultivos, preferentemente perennes, evitando el monocultivo en grandes extensiones. Este punto también se concibe como una base constitutiva del diseño en permacultura, a los efectos de mantener un equilibrio ecosistémico, evitar la propagación de plagas, y propiciar la regeneración de nutrientes en el suelo. Esto contrasta con las prácticas convencionales, que provocan la degradación del suelo a través del uso de procesos mecánicos y químicos que causan la disrupción de los procesos bioquímicos normales de un suelo saludable.

La visión de que la certificación no es una herramienta neutral es compartida en permacultura. Al contrario del proceso de privatización que se ha producido con las certificaciones comunitarias, convertidas ahora en certificaciones por terceros y en herramienta de competencia en el mercado en lugar de un factor de cambio (Renard, 2014), el sistema de puertas abiertas aplicado en granjas familiares basadas en modelos de permacultura y agricultura regenerativa como Ridgedale, en Suecia, y Polyface, en EEUU, elimina por completo la burocracia e instala una dinámica basada en la confianza, la transparencia y la promoción.

Las iniciativas de permacultura a menudo están marcadas por una fuerte tendencia hacia el conocimiento local y practicable, que se puede utilizar para planificar y cultivar sistemas agroalimentarios. Estos sistemas integran diversos actores humanos y no humanos en una comunidad construida por personas diseñadoras (Mollison, 1979; Mollison y Holmgren, 1978).

Las significaciones acerca de la práctica ecológica permacultural la caracterizan como una caja de herramientas de elementos científicos, empíricos y éticos. El procedimiento de “Diseño de permacultura”, por ejemplo, recomienda seguir una “metodología” de diseño escalonado y, a través de una capacitación específica, adaptarla localmente. Es por esto que se puede considerar esta metodología de diseño como restringida a las condiciones ecológicas locales, estableciendo dispositivos de taller que permiten la experimentación y la observación. Es en el aspecto ambiental donde la permacultura encuentra sus formas de expresión más potentes y practicadas. La bibliografía disponible sobre el tema y las experiencias destacan una propuesta de relación con la naturaleza basada en la regeneración y la resiliencia. En lugar de negar los impactos antropogénicos de los sistemas agrícolas, el imaginario permacultural asume y gestiona esos impactos para incrementar los procesos de vida y regeneración dentro del ecosistema. Los límites entre las especies se explotan creando un espacio común y compartido de cohabitación y sinergia (Mollison, 1988).

LA CUESTIÓN AGRARIA

En relación a la cuestión agraria - entendida como una pregunta que busca explicar procesos de construcción de la sociedad rural, la relación entre la tenencia y uso de la tierra, y las relaciones laborales y sociales que se despliegan en el campo -, podemos encontrar respuestas muy diversas en ejemplos concretos. A grandes rasgos podemos identificar, en una primera instancia, tres tendencias principales en la forma de organizar el trabajo en los sitios que desarrollan la permacultura. En primer lugar, espacios experimentales de permacultura como Rancho San Ricardo y Granja Nut, ubicados en Veracruz, que funcionan como empresas privadas, con personal asalariado y estructuras verticales. En segundo lugar, en espacios un poco más reducidos como Ridgedale o Polyface, que son granjas familiares, se produce una distribución de tareas y formas organizativas más horizontales, pero aún con un perfil comercial. Finalmente, encontramos un tercer ejemplo en Las Cañadas, ubicada

en Huatusco, Veracruz, una iniciativa que a partir de los principios permaculturales propone una forma de producción cooperativa, donde el rédito económico pasa a un segundo plano. Si bien en cualquiera de estas tres tendencias se encuentran elementos que hablan de una mejora en la calidad de vida de quienes allí trabajan, vinculada específicamente a la realización de tareas que evitan la aplicación de agroquímicos peligrosos para la salud, también se produce un proceso de aprendizaje constante mediante dispositivos de capacitación comunes en RSR y Nut, y en los programas de aprendices de Ridgedale, donde se convoca a personas interesadas a trabajar allí para que aprendan el oficio, y a su vez ayuden en la actividad productiva de la temporada, a partir de la aplicación de principios relacionados a la observación constante de las interacciones que se producen en estos espacios. También hallamos divergencias que responden más a la capacidad de inserción de la producción en el mercado, la comunicación efectiva entre los actores involucrados, la organización del trabajo y el cuidado afectivo de los trabajadores, fenómenos que han sido identificados en un principio en RSR y Nut. Las alternativas en torno a la producción alimentaria implican una transformación de las significaciones imaginarias sociales, implican un des-aprendizaje de conductas adquiridas y saberes heredados y la integración de nuevos sentidos.

Este proceso de transformación, instituyente, no es absoluto ni terminal sino que se produce en constante tensión con lo instituido. Es en el aspecto de la calidad de vida de quienes forman parte de estos proyectos donde se pueden comenzar a identificar patrones de convencionalización, que en el caso de la cuestión agraria se manifiestan en la continuidad de las relaciones de poder establecidas por el capitalismo neoliberal, esto es, la mano de obra barata, reemplazable, explotada.

En los casos de Rancho San Ricardo/Granja Nut y Las Cañadas, encontramos dos formas de organización en torno al trabajo. El primer caso se caracteriza por una estructura vertical, con jerarquías claramente establecidas y personal asalariado. El segundo tiene una forma cooperativa, en donde las decisiones se toman en asamblea y

de forma democrática y donde la producción se reparte entre los socios de forma equitativa.

En base a la información brindada por los entrevistados, podemos caracterizar elementos que giran en torno a aspectos convencionales que se identifican como dificultades a la hora de implementar un modelo permacultural acorde al principio ético del “cuidado de la gente”. Sin embargo también encontramos fortalezas que contemplan aspectos relacionados a la capacitación de la mano de obra, evidenciando una apuesta por la transmisión de conocimientos y la apropiación del proyecto, apuntalada y reforzada a partir de la promoción del modelo permacultural.

Sobre este último punto, de las entrevistas con trabajadores se desprenden dos grandes dimensiones que podemos considerar que potencian el avance hacia un modelo alternativo. En primer lugar, la formación orientada al modelo productivo regenerativo, entendido como permacultura, agricultura regenerativa, manejo holístico, etc. En segundo lugar, se puede apreciar una valoración de la naturaleza a partir de la toma de contacto con una alternativa al modelo convencional de producción agroalimentaria. Acerca del aspecto formativo, la mayoría de las personas entrevistadas han transitado por alguna forma de dispositivo pedagógico que les ha permitido enriquecer su acervo técnico y conceptual.

Se da una variación entre los casos, que depende del tiempo que llevan trabajando en el proyecto y la oportunidad de coincidir en algún evento específico. Es de destacar que se mencionan cursos cuyo público objetivo es externo. El hecho de no contar con un recuento histórico de los cursos de capacitación para el personal impide corroborar este hecho. Sin embargo, se deduce a partir de lo expresado por los entrevistados, que no hay un proceso de formación permanente, sino que las oportunidades formativas son esporádicas y heterogéneas entre los trabajadores.

Es evidente la apropiación de los enunciados principales de la permacultura, especialmente de sus principios éticos, así como una evaluación del contexto de la producción agroindustrial de forma negativa, existiendo la capacidad de visualizar los daños que el uso

del paquete tecnológico produce en el medio ambiente y los seres humanos. Sin embargo, tampoco es extraño escuchar en algunos trabajadores que las cosas se hacen así porque así lo quieren los patrones. Aún conviven discursos ecologistas y productivistas debido a que todavía no hay una constatación empírica de la capacidad productiva de un agro-ecosistema regenerativo. El hecho de que la productividad no incida en los salarios es un factor que no debe dejar de ser considerado.

De las entrevistas también se desprenden elementos que constituyen obstáculos para el desarrollo de un proyecto de permacultura. Si bien en algunos casos se habló de dificultades exógenas, específicamente de que ambos proyectos se encuentran en medio de un contexto cañero, se hará foco en los elementos endógenos, considerando que son los más fácilmente atendibles. En segundo lugar se manifiesta una preocupación por la comercialización de los productos de ambos proyectos.

El mercado local no cuenta con la capacidad de consumo ni con la potencial demanda para crear un nicho de mercado que permita colocar productos a un precio que refleje los estándares internacionales en relación a los productos orgánicos, menos aún artesanales y/o de comercio justo. Existe una percepción de injusticia en relación al trabajo desempeñado, manifestando algunos trabajadores su disconformidad, ya sea por la relación entre la paga y el trabajo realizado, o por el nivel de compromiso con el proyecto de los compañeros de trabajo. Se interpreta, a partir de las entrevistas realizadas, que existen serios problemas en la comunicación cotidiana en ambos sitios. Las inquietudes de los trabajadores deben pasar por el filtro de los coordinadores antes de llegar a los directivos.

Sobre el aspecto organizativo, se menciona en repetidas ocasiones el hecho de que se produce mucha rotación en los cargos, lo cual genera incertidumbre sobre el rol de cada uno, factor que puede reducir la motivación y obstaculiza la acumulación de experiencia.

Diferente es el caso de Las Cañadas en donde se asume una postura de suficiencia alimentaria para quienes allí trabajan, pero donde también se expresa una postura interesante respecto a la suficiencia

en general. Cuando se le pregunta a uno de sus miembros acerca de este punto, la respuesta es que la suficiencia no se logra en base a la solución de todas las necesidades dentro del espacio de la cooperativa, sino generando lazos y redes comunitarias locales que permitan un intercambio de bienes a los efectos de producir mayor resiliencia local. Sin embargo esto no quiere decir que necesariamente se compartan los principios de la permacultura con todos los actores de dicha red.

Esto evidencia cómo se concibe lo comunitario en permacultura: se construye en base a la agregación de unidades locales autónomas que comparten conocimientos, intereses y valores comunes; sin embargo, las dependencias profundas y la interconexión no caracterizan la actividad de construcción comunitaria a nivel macro como sí lo hace el nivel micro del propio sistema ecológico local. En otras palabras, la interconexión es altamente valorada a nivel local pero, si bien las diferentes comunidades de permacultura generalmente reconocen su interconexión o valores compartidos, siguen siendo muy independientes y no participan en ningún “macro-diseño” común.

Los sistemas resultantes de unidades autónomas dentro de una comunidad más amplia de intereses y prácticas reflejan una forma de organización que podríamos definir como “anarquista-libertaria” porque privilegia las soluciones locales, los sistemas diseñados *ad hoc* y el espíritu de exploración y asociación libre (Roux- Rosier, Azambuja e Islam, 2018).

Por otro lado, tales formas de construcción de los espacios de intercambio social podrían ser utilizadas como herramientas para proyectar qué tipo de relaciones podríamos mantener con entidades vivientes que no sean humanas y, más específicamente, qué podría significar desarrollar relaciones armoniosas o espirituales con tales entidades.

Pickerill, (2013) define a la permacultura como “vivir frugalmente en el planeta y asegurarnos de que podamos sostener las actividades humanas para las sucesivas generaciones futuras, en armonía con la naturaleza” (p.183). Finalmente, Roux- Rosier, Azambuja e Islam, (2018) plantean que “Las nociones de armonía, espiritualidad e

integración complementan los detalles minuciosos de las prácticas de permacultura, articulándolos en una estructura ideológica que los legitima en términos cósmicos. Los imaginarios espirituales de la permacultura contemplan la posibilidad de integración humana con "Gaia" a través de una actitud de reciprocidad y relación, invitando a los humanos a entrar en una relación de cuidado con sus entornos" (p. 27).

LA CUESTIÓN ALIMENTARIA

Sobre la cuestión alimentaria, la calidad de los productos - tanto vegetales como animales- se asocia a la calidad del suelo, el manejo adecuado de la asociación de cultivos y especies animales. Se ha logrado una producción de mayor calidad en los productos pecuarios gracias a un manejo altamente sistematizado de rotación y a una alta numerosidad de animales, imitando los patrones naturales.

En los dispositivos de transmisión de conocimientos, como cursos y talleres, se fomenta la suficiencia alimentaria, pero también se educa sobre el consumo responsable, la búsqueda de certificaciones y, principalmente, sobre la compra de productos locales. Esto sintoniza con las posturas alternativas sobre el consumo responsable y la transformación a partir del "voto con la cartera", en el entendido de que cada uno hace lo mejor que puede para transformar el sistema hegemónico

Tampoco se evidencia una búsqueda por establecer diálogos entre actores gubernamentales y de la sociedad civil; hay una postura de mantenerse independiente de apoyos y subsidios provenientes del Estado. El otrora dueño y director del proyecto ecoturístico "Las Cañadas" observa que el modelo de negocios (ganadero con mano de obra asalariada) implementado en los comienzos del proyecto no es consecuente con el modelo de la permacultura, específicamente en lo que refiere al cuidado de la gente y al reparto de excedentes.

En este sentido, en Las Cañadas se establecen como supuestos principales sobre este aspecto

Hacer énfasis en la producción de calorías y planear solamente un huerto, nosotros y nuestras familias necesitamos principalmente calorías.

No centrar nuestras calorías en los cereales a que estamos acostumbrados, pues ellos necesitan de un buen clima y de suelos fértiles, las dos cosas no muy seguras en el futuro cercano. Y comenzar a producir tubérculos, existen muchas especies para casi todos los climas.

Comenzar a satisfacer las necesidades alimenticias de la familia antes de pensar en el mercado (<https://bosquedeniebla.com.mx>).

Los dos aspectos anteriores, ligados a las cuestiones ambientales y a las relaciones sociales, y que coinciden en gran medida con los fundamentos de los principios éticos de cuidado de la tierra y cuidado de la gente, constituyen la operación que nos permitiría acercarnos a la cuestión alimentaria. La preocupación por satisfacer las necesidades nutrimentales de quienes trabajan en las iniciativas permaculturales se aborda desde una búsqueda de la autosuficiencia. Es territorio común de enunciados, con raras excepciones, la manifestación del deseo de cubrir las necesidades alimentarias internas antes de la búsqueda de intercambios comerciales, valorando la alimentación sana a partir de la experimentación, la observación y el fortalecimiento de los ecosistemas.

LA CUESTIÓN EMANCIPATORIA

Resulta interesante destacar que la permacultura hace hincapié en la observación de ecosistemas y culturas locales a los efectos de presentar una intervención basada en un diseño que respete el espacio y la gente, sin imponer recetas. Algo similar sucede con las Denominaciones de origen y las Indicaciones de protección geográfica, que contribuyen a la preservación de saberes locales y tradiciones, favoreciendo así la conservación del patrimonio cultural (Renard, 2014). Sin embargo, en el caso de la permacultura, no se apunta específicamente a establecer reglamentaciones, sino más bien a ofrecer una guía ética para proceder, evitando el problema al que se

enfrentan aquellos productores que por falta de organización quedan al margen de este tipo de sellos de denominación.

Otra dimensión de construcción de sentidos en la permacultura es la que implica su encuadre como un movimiento socio-ecológico interseccional que integra y contribuye a otras iniciativas de justicia social, mientras se involucra conscientemente en una concepción de justicia multi-especies (Haraway, 2015). Por “interseccional”, nos referimos a la conjunción de respuestas a diferentes fuentes de injusticia que pueden articularse a través de las fronteras de las especies (Haraway, 2015; Puar, 2012).

Roux- Rosier, Azambuja e Islam, (2018) mencionan que las experiencias de Kilombo Permangola en Brasil, los LID (Low Impact Developments, los desarrollos de bajo impacto) en el Reino Unido y las ecoaldeas (Dawson 2013), son respuestas explícitamente políticas, “donde son evidentes las intenciones de crear órdenes sociales alternativos que incluyan la consideración tanto de la naturaleza como de los grupos sociales excluidos” (Roux- Rosier, Azambuja e Islam, 2018, 24). Estas iniciativas se asemejan al trabajo de investigación sobre organización alternativa, como es el caso del estudio de Land and King (2014) sobre una comunidad intencional que mezcla permacultura con políticas oposicionales, proporcionando un espacio de reunión para activistas locales, una biblioteca de cambio social, boletín informativo, jardín de permacultura, un esquema de canastas de suscripción y cursos educativos. Con fuertes raíces en el “hágalo usted mismo”, el activismo anarquista también fue el hogar de una amplia gama de grupos sociales radicales: ambientalistas, sabotadores de la caza, y activistas comunitarios. Al dialogar a través de diferentes movimientos sociales, los nuevos imaginarios políticos progresistas pueden formularse de manera que sea menos probable que privilegien los intereses particulares y que hagan más hincapié en terrenos comunes. En este sentido, la permacultura movilizadora como una herramienta de justicia social tomaría el papel de un contrapoder social contra un sistema establecido. Por ejemplo, como mencionan Roux- Rosier, Azambuja e Islam, (2018), “Kilombo Permangola hace énfasis en una identidad cargada políticamente, basada en el fuerte simbolismo de los

“quilombos”: refugios forestales históricamente establecidos por esclavos fugitivos que albergarían grupos perseguidos” (p. 25).

Al mismo tiempo, los sentidos construidos sobre la justicia social interseccional en la permacultura nos plantean varias interrogantes. Aunque tal vez sea menos probable que sean apropiadas para propósitos capitalistas debido a su clara orientación política, tales iniciativas pueden tener dificultades para encontrar intereses comunes entre grupos sin recurrir a “significantes vacíos” abstractos (Roux- Rosier, Azambuja e Islam, 2018; Laclau, 1996).

REFLEXIONES FINALES

En lugar de producir ansiedad, el Antropoceno debería alentar una nueva sensación de humildad y respeto por los sistemas naturales, y nuestro papel en ellos. Asimismo, esta nueva perspectiva debería reflejarse en las regulaciones y políticas relacionadas con el uso de los recursos naturales. Las leyes y las políticas se enfrentan a una necesidad cada vez más grande de reconocer la realidad de que el mundo natural funciona de forma compleja y está en constante transformación. Necesitamos asumir nuevos abordajes que nos permitan adaptarnos a un mundo que se caracteriza por la incertidumbre, la alta complejidad y el cambio continuo.

Nuestro entendimiento de esta nueva realidad ecológica y nuestros presupuestos sobre sus causas y efectos deberían reflejarse en políticas públicas y leyes que permitan afrontar esta nueva era geológica. De la misma forma, debe reflejarse en los modos de producir alimentos y en las tecnologías que se desarrollan desde la academia. El mito de acabar con el hambre mundial implementando modelos que atentan contra la estabilidad ecosistémica, ya sea desde las formas convencionales como desde las alternativas que no contemplan los patrones naturales, debe terminar. La necesidad de repensar las cadenas productivas a raíz de la convencionalización de lo que en un principio fue alternativo, lleva a considerar a la permacultura como un posible horizonte.

Al proponer métodos orgánicos desde un fuerte posicionamiento sobre la biodiversidad y la biomímesis (imitación de patrones de la naturaleza), la permacultura resignifica los valores originales del movimiento orgánico, englobándolos en una cosmovisión holística. El uso de tecnologías ecológicas reivindicadas por movimientos como Vía Campesina, Slow Food y el MST, exigidas por las certificadoras orgánicas y utilizadas como aplicación técnica de los valores y principios de la permacultura, repercute en el agro-ecosistema en un sentido regenerativo. Entendiendo que la energía de un agro-ecosistema se expresa en la capacidad del mismo de fijar biomasa a través de la fotosíntesis y de insumos externos que introduce la actividad humana, podemos dirigir los esfuerzos no solamente a la productividad, sino también a la recuperación y mejora de los recursos. Esto no descarta la necesidad urgente de resolver el problema del desperdicio de alimentos.

Asimismo, si se superara el modelo del monocultivo y se adoptaran modelos que tienden a aumentar la complejidad del agro-ecosistema -como la agricultura sinérgica, la agricultura natural o la agroforestería- se desencadenarían efectos positivos en torno a la recuperación de la biodiversidad, pudiendo incrementarse el número de productos a consumir y comercializar, y se establecerían equilibrios sistémicos que ayudarían con el control de plagas y enfermedades, reduciendo aún más el costo energético y por ende económico de mantener la producción. Un elemento destacable es que una revisión de la literatura sobre la nueva ruralidad parece indicar que los autores cuentan, en su mayoría, con una visión que reivindica a los pueblos indígenas como agentes de transformación social, como sujetos capaces de entender los mecanismos mediante los cuales realizar un manejo sustentable de los recursos. Aunque se puede estar de acuerdo con la idea de que las formas de vida cotidiana tradicionales aún cuentan con una alta integración con la naturaleza debido a las cosmovisiones de las que parten, son también las condiciones institucionales las que favorecen o no la expresión de dichas cosmovisiones, siendo muchas veces sometidas las comunidades y los sujetos a un funcionamiento que responde más a lógicas del capitalismo depredador, fragmentando la red social,

deteriorando los vínculos y generando sufrimiento afectivo. Pretender abordar la realidad sin tener en cuenta esto sería un grave error.

Como señalan, Sass Ferguson (2014), Roux- Rosier, Azambuja e Islam, (2018) y Veteto y Lockyer (2013), la permacultura ha sido ampliamente ignorada por la academia, en parte debido a las dificultades planteadas por la interdisciplinariedad requerida para estudiarla con seriedad. En este sentido, Mollison en el prefacio a “Introducción a la permacultura” ilustra esto cuando afirma: “la comunidad profesional estaba indignada, porque estábamos combinando arquitectura con biología, agricultura con silvicultura y silvicultura con ganadería, de modo que casi todos los que se consideraban a sí mismos ser un especialista se sintieron un poco ofendidos” (1991, prefacio). Al utilizar las preguntas planteadas por la sociología rural en torno a los MAAs, se trabajó sobre diversos imaginarios alternativos, movilizados por actores dentro del movimiento de permacultura, que intentan responder y adaptarse a la crisis ambiental. Aunque se ha reconocido que la permacultura propone un futuro alternativo para habitar la Tierra, no se ha discutido su noción de imaginarios alternativos como un fenómeno corporativo. No existe una doctrina impuesta por un organismo superior ni tampoco una postura heterónoma respecto a los principios.

Los intereses de los discursos ambientales son para los actores de la permacultura muy distintos de los de los actores corporativos porque, en el caso de los primeros, su razón de ser básica depende de su posición en este discurso, mientras que los segundos pueden ser más propensos a desplegar discursos ambientales como un elemento más en una serie de prioridades organizacionales. Finalmente, dado el posicionamiento como practicante y promotor de quien realiza esta investigación dentro de la permacultura, la discusión apunta a contribuir a la comprensión de las posibilidades críticas y transformadoras de estos movimientos ambientales alternativos, en un ejercicio de elucidación personal. Mientras que, por ejemplo, existe un prolífico trabajo crítico en torno a las concepciones ambivalentes de los movimientos holísticos y de “bienestar”, como la

gestión humanista o la gestión espiritual, se ha escrito mucho menos sobre lo que se pone en juego en la organización social en torno a las relaciones holísticas entre la naturaleza y el ser humano. Si bien la evaluación de tales movimientos requiere un trabajo empírico cercano que está más allá del alcance de este documento, la intención, desde una perspectiva crítica, es entender las respuestas organizativas al Antropoceno como ambivalentes, al igual que ocurre en otros movimientos emancipadores donde a pesar de los peligros de la convencionalización, el conflicto interno y el corrimiento de los principios, existe también el potencial de impulsar un cambio real a través de la imaginación de futuros alternativos.

La evaluación crítica de la permacultura está destinada a arrojar luz sobre tales potenciales, a la vez que problematiza muchas de las premisas asociadas con los imaginarios de la permacultura. A pesar de este ejercicio de investigación sobre la permacultura, el presente estudio tiene limitaciones y está destinado a abrir el terreno para futuras investigaciones sobre las posibilidades de organización permacultural en el Antropoceno. Primero, el trabajo empírico debe relevar la diversidad de manifestaciones de la permacultura en el terreno, y sus éxitos y fracasos. Como se ha señalado, se debe abandonar la idea de que la organización de la permacultura es un campo unificado y fácilmente caracterizable.

Una cuestión central, entonces, es la de conciliar el enfoque local de gran parte del discurso ambiental con la escala necesaria para producir un cambio social masivo y la preparación para el Antropoceno.

Tal vez la permacultura pueda representar una cosmovisión que, en interacción con los otros movimientos, pueda profundizar los procesos de cambio gracias al accionar anclado en lo local, más que en lo universal. Recordando la comparación de Anderson entre el experimentalismo de las comunidades utópicas en pequeña escala y el efecto de la revolución de los movimientos de masas, observamos que este estudio se ha centrado en las primeras, en gran medida porque aún no se ha materializado el movimiento de masas con respecto a las preocupaciones ambientales relacionadas con el

Antropoceno. Anderson (2013) sostiene que ambos tipos de movimiento son necesarios ya que “el tiempo es corto”.

Finalmente, y en acuerdo con Roux- Rosier, Azambuja e Islam, (2018) , al crear mini laboratorios de agricultura y practicar la experimentación filosófica y social, los movimientos de permacultura proporcionan material para comprender los procesos de organización que, si alguna vez se afianzan en la conciencia pública, serán cruciales para el futuro de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, P. (2014). Divergence and convergence in alternative agrifood movements. Seeking a path forward. En Constance, D., Renard, M. C., y Rivera Ferré, M. (Eds), *Alternative agrifood movements: patterns of convergence and divergence* (pp. 49 – 68). Reino Unido: Emerald Insight.
- Anderson, E. N. (2013). Introduction. En: Lockyer, J., Veteto, J. R. (Eds.) *Environmental Anthropology: Engaging Ecotopia: bioregionalism, permaculture and ecovillages*, (pp. xi-xviii). Nueva York, Estados Unidos: Berghahn Books.
- Aponte, M. (2014). La condición trágica de la acción humana. Condición de efectividad del proyecto de autonomía. En: Miranda, R., Camacho, D., Alonso, J., (Eds.) *Tarántula: institución y hacer pensante por la autonomía, castoriadis en la trama latinoamericana entre academia y política*, (pp. 27-44). México: Publicaciones de la casa chata.
- Benson, H., Craig, K. (2017). *The end of sustainability*. Kansas, Estados Unidos: University Press of Kansas.
- Bonnycastle, C. (2011). Social justice along a continuum: a relational illustrative model. *Social service review*. 85(2), 267-295. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/10.1086/660703>.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Argentina: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*. España: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1996). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva entrevistas y debates*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- _ (2006) Una sociedad a la deriva Entrevistas y debates. Katz, Buenos Aires.
- Constance, D., Friedland, W., Renard, M.C., Rivera-Ferre, M. (2014). The discourse on alternative agrifood movements. En: Constance, D., Renard, M.C., y Rivera-Ferré, M., (Eds.) *Alternative agrifood movements: patterns of convergence and divergence* (pp. 3-46). Reino Unido: Emerald insight.
- Crutzen, p. J. & Stoermer, e. F. (2000) IGBP Newsletter 41, Royal Swedish Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). The “Antropocene”. *IGBP newsletter 41*, 17-18. Recuperado de: <http://www.igbp.net/download/18.316f18321323470177580001401/1376383088452/NL41.pdf>.
- Gómez, M., Schwentesius, R., Ortigoza, J., Gómez, L. (2010). Situación y desafíos del sector orgánico de México. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 1, 593-608. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262502747_Situacion_y_desafios_del_sector_organico_de_Mexico.
- Guber, R. (2001). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Haraway, D. (2008) *When species meet*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota press.
- Haraway, D. (2015). Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: making kin. *Environmental humanities*, 6, 159–65. Recuperado de: <http://environmentalhumanities.org/arch/vol6/6.7.pdf>.
- Hecht, S. (2008). A nova ruralidade: globalização, camponeses e osparadoxos das paisagens. *Desenvolvimento e meio ambiente* 17, 141-160. DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/dma.v17i0.13418>.
- Holmgren, D. (2002) *Permacultura. Principios y senderos más allá de la sustentabilidad*. Australia: Holmgren design services.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Argentina: Ariel.
- Land, C., King, D. (2014). Organizing otherwise: translating anarchism in a voluntary sector organization. *Ephemera*, 14(4), 923–50. Recuperado de:

- https://www.researchgate.net/publication/275581550_Organizing_otherwise_Translating_anarchism_in_a_voluntary_sector_organization.
- Lockyer, J., Veteto, J. R. (2013). *Environmental anthropology engaging ecotopia: bioregionalism, permaculture, and ecovillages*. Nueva York, estados Unidos: Berghahn Books.
- Lovelock, J. (1979). *Gaia. A new look at life on earth*. Gran Bretaña: Oxford University press.
- Machado, H. (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra américa. *Bajo el volcán*, 15(23), 11-51. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473002>.
- Mannen, D., Hinton, S., Kuijper, T., et al. (2012). Sustainable organizing: a multiparadigm perspective of organizational development and permaculture gardening. *Journal of leadership and organizational studies* 19(3), 355–68. DOI: <https://doi.org/10.1177/1548051812442967>.
- Mollison, B. (1988). *Permaculture, a designer's manual*. Australia: Tagari.
- Mollison, B. (1979). *Permaculture two*. Australia: Tagari.
- Mollison, B. (1994) *Introduction to permaculture*. Australia: Tagari.
- Mollison, b. Holgrem, D. (1978). *Permaculture one*. Australia: Tagari.
- Pickerill, J. (2013). Permaculture in practice: low impact development in britain en: Lockyer, J. y Veteto, J. R. (Eds) *Environmental anthropology engaging ecotopia: bioregionalism, permaculture and ecovillages* (pp. 180–94). Nueva York: Berghahn Books.
- Puar, A. (2012). I would rather be a cyborg than a goddess' becoming-intersectional in assemblage theory. *Philosophia* 2(1), 49–66. Recuperado de: https://www.pdcnet.org/collection/show?id=sophia_2012_0002_0001_0049_0066&file_type=pdf.
- Renard. M. C. (2014). Alternative agrifood movements and social change. En: Constance, D., Renard, M. C., Rivera Ferré, M., (Eds). *Alternative agrifood movements: patterns of convergence and divergence* (pp. 69 – 85). Reino Unido: Emerald insight.
- Roux-Rosier, A., Azambuja, R., & Islam, G. (2018). Alternative visions: Permaculture as imaginaries of the Anthropocene. *Organization*, 25(4), 550–572. <https://doi.org/10.1177/1350508418778647>

- Sass, R., Taylor, S. (2013). Permaculture for agroecology: design, movement, practice, and worldview. A review. *Agronomy for sustainable development*, 34(2), 251-274. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13593-013-0181-6>.
- Sass, R. (2014). Toward 21st century permaculture: peoples' science or pseudoscience? *Permaculture activist*, 93 (pre-print). Recuperado de: <http://liberationecology.org/wp-content/uploads/2014/04/Ferguson.PeoplesScience.PrePrint.pdf>. URL: <https://bosquedeniebla.com.mx>